

Las cañas (re)quedadas



Por Jorge Pérez Cruz

ESTA provincia fue la segunda, después de Villa Clara, en volumen de producción de azúcar en la pasada zafra; no obstante, el plan ajustado solo logró al 71 por ciento.

Las razones son hartamente conocidas. Las desfavorables condiciones climáticas impusieron que los centrales en operaciones pararan sus maquinarias en el país antes de la fecha programada.

A ese imponderable natural se sumaron problemas de orden organizativo y la arrancada tardía de las industrias, por no disponer a tiempo de determinados recursos imprescindibles para garantizar las reparaciones.

Por tales causas, en Las Tunas solo se cosechó el 53 por ciento de la materia prima estimada; entonces, las cañas quedadas y requeadas, por su impacto directo en los rendimientos, es uno de los principales retos que enfrentarán, en los campos y los ingenios, los azucareros aquí en la inminente nueva contienda.

De acuerdo con los estimados hay dos millones 271 mil toneladas de caña por moler, de las cuales prevén cosechar el 84 por ciento, con prioridad para las plantaciones que pertenecen a esas categorías, que son el 62 por ciento del total.

Dicha situación gravita con más fuerza sobre los molinos del "Antonio Guiterras", del municipio de Puerto Padre, el cual procesará el 73 por ciento

de la gramínea con esas clasificaciones, procedente de sus campos y de las unidades empresariales de base de Atención a Productores Agropecuarios de los municipios de Manatí y Jesús Menéndez.

Ese asunto no está descuidado y para contrarrestar los negativos efectos de tal riesgo, se ha concebido una estrategia de corte que prevé ir primero a las zonas con mayor tendencia al deterioro y a las planificadas en el programa de demolición e, incluye, una campaña de madurador en todas las áreas con el objetivo de mejorar la calidad de la materia prima.

Así lo reconocen trabajadores, directivos sindicales y administrativos, y especialistas del sector, quienes coinciden en que es vital moler alto, estable y con superiores niveles de eficiencia para honrar un compromiso productivo que duplica lo alcanzado en la anterior cosecha.

Entre los protagonistas de la zafra que viene hay conciencia de este desafío y conocen que para asumir las labores de corte de la caña disponen de 144 combinadas, de las cuales 24 son de nueva tecnología: 16 CASE y ocho CCA-5000, que cortarán el cuatro por ciento de la materia prima por moler; el resto son KTP-2M.

Según explicó el ingeniero Eddy Felipe Echavarría, jefe del Grupo de Mecanización y Transporte, las 16 CASE están

listas y las ocho CCA-5000 esperan por algunas piezas que son fabricadas en Holguín y se garantiza su llegada a tiempo. En el caso de las 120 KTP-2M hay 89 reparadas y las demás requieren dispositivos de producción nacional y de rodamientos especiales para completar las faenas.

Ellos trabajan con denuedo en su preparación, conscientes de la trascendencia del azúcar para la economía nacional y local y debaten sobre las amenazas que se ciernen sobre la buena voluntad.

En la reunión de balance de las unidades productoras en el municipio de Puerto Padre, algunos de sus representantes, que están a pie de obra, expusieron incertidumbres con las garantías de recursos vitales en el propósito de terminar la reparación de los medios logísticos para el trasiego de la materia prima como baterías, neumáticos y piezas de repuesto.

Según opinaron, constituyen problemas, además, el mal estado de los caminos cañeros, los déficits de camiones y la inestabilidad de los operadores.

Está claro que esas limitaciones solamente podrán vencerse con organización, disciplina de la fuerza laboral, superior atención a los trabajadores y mejor aprovechamiento de la jornada, que son asignaturas pendientes en muchos de los campos cañeros del territorio.



Cartas

Por Freddy Pérez Pérez

Ni respuesta ni regadío

Pasado el término establecido constitucionalmente para ofrecer respuesta a quienes escriben a los medios de difusión masiva, Claudio Gutiérrez Ramos, vecino de la Calle 1 número 24, El Canal, municipio de Jesús Menéndez, vuelve a este espacio de 26 con la reiteración del no montaje del sistema de regadío en esa zona productiva de alimentos.

"Hace casi ocho meses -refiere el demandante en su cuarta misiva enviada al órgano de prensa- que tenemos el sistema de riego en la casa en espera de su instalación y nada. He recibido varias visitas; pero no para montar ese costoso medio, sino para darme explicaciones poco convincentes y quitarme la razón.

"Poner en explotación ese equipo requiere instalar la corriente eléctrica y hacer una caseta, pero lograr tres cosas al mismo tiempo resulta imposible; sin embargo, sí es posible ir por paso hasta liquidar la inversión a partir de la ayuda que pueden aportar los campesinos aquí.

"El Banco nos facilita un crédito de 21 mil pesos. Esa institución financiera cobra un interés y cabe preguntarse cómo voy a pagar el préstamo si nada de ese sistema está listo para poder sembrar los cultivos varios programados en cada etapa de plantación, con acumulado de pérdidas de entregas al Estado.

"Nosotros podemos sembrar la manguera y poner al día otros detalles de los trabajos y sería más económica y productiva esa labor, en beneficio del pueblo que también aguarda por los surtidos que salgan de la tierra bien atendida.

"Es cierto que hay carencia de recursos; pero pienso también que ha faltado voluntad y decisión para resolver este problema. Espero respuesta a este viejo asunto".

ENTRE TÉCNICO Y DIRECTOR SE DILUYE LA GESTIÓN

Yaritza Pérez Pérez, residente en la Calle 24 número 92, entre 5 y 1, poblado de San Manuel, Puerto Padre, escribe por segunda ocasión al Semanario, pues al no tener constatación de su carta en trámite, vuelve a poner los puntos sobre las íes.

"He sido afectada en tres ocasiones por eventos climatológicos. Recientemente fue el ciclón Irma. Desde octubre del 2017 visito a Vivienda y al Poder Popular del municipio. El director de esa entidad me envía con el técnico y este con el director. Parece un rejuego de palabras; pero es así como lo cuento.

"Tengo un hijo que padece de asma bronquial, crisis de epilepsia e hiperhidrosis de manos y pies severa. No aparezco nominalmente afectada por ningún huracán. El delegado tiene la constancia y no es suficiente. Cuando el Ike azotó el territorio levanté dos habitaciones aún sin terminar y no poseen las condiciones mínimas necesarias para convivir. Solicito un esclarecimiento de mi difícil situación".

ACUSE DE RECIBO

Por la connotación que encierra el mensaje recibido en esta redacción, rubricado por Clara Nápoles Reyes, de la calle Geonel Rodríguez 124, municipio de Manatí, se decidió enviar ese texto a la Dirección Provincial de Salud Pública, en aras de profundizar en su contenido y hallar una respuesta, tras depurar responsabilidades por el asunto que afectó sensiblemente a su familia.



Todos a la mesa, una tradición que merece estar viva

Por Dianelle Laurencio Gómez (ACN)

SENTARSE a comer todos juntos para cualquier familia de estos tiempos es un propósito un poco difícil de materializar.

Los niños, adolescentes y jóvenes generalmente lo hacen frente al televisor, la computadora o los videojuegos, mientras los más adultos de casa, están inmersos en extendidos o dispares horarios laborales.

Y es que la acción de congregarse en torno a los alimentos para compartirlos puede ser tan antigua como el surgimiento mismo de la humanidad, aunque fuera a partir del reinado de Isabel la Católica allá por el siglo XVI, que los hombres y las mujeres se sentaron a comer -oficialmente- a la misma mesa.

Con el paso del tiempo y la evolución de las sociedades, la comida familiar en cualesquiera de los horarios y espacios, se convirtió en tradición, en momento excelente de reunión para educar en los buenos modales, planificar y conversar sobre los problemas, actividades o metas de cada uno de los miembros de ese núcleo.

Sin dudas, resulta un excelente escenario para unir, educar y departir, costumbre transmitida por generaciones, conservadoras o no, porque era común ver a las abuelas alistar la vajilla y convocar a los otros

casi siempre con las frases "la comida está lista" o "la mesa está servida".

Lo cierto es que el ritmo de vida actual ha llevado a que se pierda esta rutina. En diversas latitudes, padres e hijos en ocasiones ni siquiera coinciden en el día dentro de la vivienda, a pesar de que la ciencia, la Psicología y la Sociología han estudiado en más de una ocasión los beneficios de mantener tal práctica.

Cuba, aunque no se ubique dentro de los países más cosmopolitas del mundo, no está exenta de dicha realidad, cada vez es más difícil que los miembros del hogar se reúnan con ese fin sin necesidad de que se celebre alguna fecha relevante y muchos ni siquiera lo contemplan como una tradición.

Odelsys Vázquez y Jorge Luis cuentan que nunca en su casa han tenido la costumbre de sentarse todos juntos, su hijo llega tarde del gimnasio; él prefiere comer en el cuarto viendo la televisión y ella lo hace justo en el momento en que lo prefiera, ya sea en la sala o en la terraza sentada en una mecedora con el plato en la mano.

Los horarios de trabajo a veces tan irregulares, las estrategias de sentar a los pequeños frente a la televisión o la computadora para que se

entretengan e ingieran todo el alimento; los adolescentes y jóvenes ocupados en su mundo de música, ejercicios, salidas con amigos, redes sociales, y otras disímiles causas, hacen que un gran número de personas hoy no disfruten de tan hermoso suceso.

Sin embargo, en muchos hogares sigue siendo una práctica establecida, tal es el caso de la joven graduada de Medicina Lianne Ponce de León, quien confiesa que en su morada no solo se reúnen a la hora de la comida, sino también para el desayuno y el almuerzo, aprovechando cualquier oportunidad para conversar las historias del día, hacer un chiste, comentar alguna anécdota, también por eso de hacerle caso a mamá y cumplir con las normas de que "en el cuarto no se come y frente al televisor no te hace digestión".

No importa el día, no importa si el menú no es el más ostentoso, no importa la decoración exterior a ese pequeño espacio que es la mesa; lo importante es departir, sobreponerse a la rutina tormentosa de la modernidad, porque constituye deber humano evolucionar, adaptarse a los cambios y nuevos ritmos de la sociedad, sin perder aquello que une, educa y hace sentir vivo.



En el lente

Por Freddy Pérez Pérez

Insólitas naranjas



Foto: Cortesía del entrevistado

El asombro colma a la barriada. Lorenzo Ávila González (Lencho), de la comunidad Río Potrero, en Las Tunas, exhibe en su patio unos insólitos racimos de naranja dulce. Ante el desconocimiento de la variedad genética del cítrico, el productor la denomina tanjarina.

Se ignora otra planta de este tipo en el lugar. Los demás naranjos paren sus frutos en las ramas, sí, pero no en macetas de un mismo tallo con varios ejemplares. La simiente, dicen, vino de otra geografía y apenas los moradores de la casa vieron floración en el follaje primerizo. Su presencia despierta interés por multiplicar la plantación, si Lencho suministra semillas.